

Carta No. 10



Hoy 6 de marzo del año 2001, a dos años y cuatro meses desde que padezco mi enfermedad, me acuerdo entraba en los 45 años de edad. Era un muchacho con una familia espectacular: una esposa y dos hijas y un trabajo que me brindaba los mejores momentos –por mi vocación y mi estado físico-, estaba a cargo del Grupo Motorizado y los patrulleros del Grupo de Apoyo en la Policía de mi ciudad.

En el segundo semestre del año 98 comencé a sentir un cansancio muscular que me llevó a pensar que necesitaba unas vacaciones. Las cual obtuve, pero esto no me ayudó y a fines de ese año y ante consultas efectuadas al médico y varias consultas efectuadas a masajistas por “estrés” y luego de acupuntura y masajes con corriente, me dijeron que tenía otra cosa.

Dos meses después, ya casi sin poder caminar, fui internado para un tratamiento por treinta días. Pese a realizar dos tipos de terapia, la última en que llegué a tomar 17 medicamentos diarios, mi enfermedad no se detenía y avanzaba a un ritmo tal, que yo me daba cuenta que no la iba a soportar.

En el mes de abril del año 99, a casi seis meses de comenzada mi enfermedad, mi vida estaba por expirar.

Tenía las defensas bajas, derrame pulmonar, derrame cardíaco, problemas en la presión arterial, problemas para tragar y me dijeron que el esófago estaba sin movimientos, problemas intestinales, no podía caminar, no podía mover la cintura ni los brazos, me estaba quedando duro de los pies a la cabeza, no tenía más pescuezo, ya que la cabeza se estaba juntando con la espalda. El pecho y el estómago parecía que tenían una coraza de duros que estaban.

El espejo de mi casa se había transformado en mi peor enemigo, ya que cuando me miraba, día a día descubría alguna malformación de mi cuerpo.

Estuve un año usando pantuflas y chinelas porque no podía calzarme, por la hinchazón en los pies y porque no llegaba con los brazos, ya que sólo alcanzaba hasta las rodillas. Y lo peor era la falta de movimientos en las articulaciones. Usaba “jogging” porque me era imposible usar vaqueros por la hinchazón en las piernas y las paspaduras que me producían. Además con el vaquero no podía mover las rodillas y al tener el estómago duro e hinchado no podía abrocharlo. Camisas y buzos no podía ponerme ya que los brazos no subían mas que a la altura de los hombros y no podía llevarlos hacia atrás. No podía subir los escalones de los ómnibus y mucho menos subir escaleras.

Si estaba sentado tenía que usar almohadones y levantarme de vez en cuando porque me acalabraba. En la cama no podía darme vuelta y estuve casi un año sin poder dormir boca abajo.

*Sufría de dolores musculares y articulares en todo mi cuerpo, pese a la medicación que había recibido. Para entonces ya había recibido la noticia de que tenía **ESCLERODERMIA SISTÉMICA** y que esta no tenía cura. Esperaba de un momento a otro dejar este mundo, de una manera tan rápida que me costaba creerlo. Y mucho menos estaba preparado para ello.*

Un día del mes de Julio del año 99, aconsejado por mis amistades y como último recurso, decidí convencer a mi médico que me dejara ir a Montevideo, para ver que posibilidades tenía de ver a otro especialista. Fue allí acompañado por una Doctora de mi Mutualista, consultamos a otro especialista en Dermatología, al Dr. RAUL VIGNALE, considerado como el mejor en su especialidad, quien sin mediar palabras con mis Doctores o mi decisión personal, dispuso que la única esperanza de vida era la Terapia Gravitacional, la que comencé al día siguiente.

Los tres primeros meses no creí que pudiera terminarla, porque el estado avanzado de mi enfermedad me hacía ver que no tenía cura y que mi estado físico no volvería a ser normal. Pero el tiempo pasó, me fueron retirando la medicación lentamente, y en octubre del año 99 la dejé por completo, de allí en más la mejoría comenzó a dar sus frutos y los cambios fueron sorprendentes.

Actualmente no tomo ninguna medicación, no sufro de dolor alguno, mis órganos funcionan normalmente, no alcancé un 100% de mi estado físico previo, porque al tirarme al suelo me cuesta levantarme y si hago mucha fuerza me duele el estómago, pero día a día la mejoría se nota.

Yo hago esfuerzos y trato de volver a ser lo que era y pienso, que el día que no sienta ningún dolor o molestia con esfuerzos importantes, estaré curado y sólo tendré que concurrir a la Clínica, para realizar una breve terapia de mantenimiento.

Hoy puedo decir, que gracias a DIOS, al apoyo de la familia y a las Doctoras ISASI con su terapia gravitacional, he vuelto a la vida y veo que no todo está perdido mientras haya esperanza y Doctoras como Elida y María, que trabajan y se especializan en este tipo de enfermedades que en el mundo moderno se está convirtiendo en algo común y en el resto del mundo considerada mortífera.

Richard Deganello



Hoy 2 de Agosto de 2016 retomo la historia que escribí previamente y digo que el horror y la Odisea que viví hace 17 años, en 1998 siendo policía y con 45 años de edad y estando de licencia médica por cansancio, falta de aire, dolores de las articulaciones, hinchazón de todo mi cuerpo , cara, brazos, torso y piernas, con una gran dureza de toda mi piel ya que estaba quedando duro de los pies a la cabeza que me impedían caminar, vestirme, darme vuelta en la cama, dificultad para tragar y una gran sed de aire, derrame pulmonar, problemas de presión arterial, comencé con internaciones, terapias múltiples, análisis y más análisis, medicaciones y más medicaciones, hasta que me diagnosticaron esclerodermia progresiva con severo compromiso de piel, pulmonar y digestivo, pese a la variedad de medicación que recibía.

Hoy quiero dar mi testimonio a los pacientes y las pacientes con esclerodermia, a los médicos y estudiantes de medicina que en esta situación límite comencé la terapia gravitacional en Julio de 1999 y me reintegré a mi actividad como policía en Marzo del 2000. Por años he hecho una terapia gravitacional de mantenimiento.

Hoy quiero decirles que tengo 63 años y me desempeñé como policía 35 años jubilándome en el 2007. Luego durante dos años y medio desempeñé el cargo de supervisor en dos empresas una de limpieza y otra de guardias de seguridad en el Hospital de Colonia. Luego trabajé tres años en una Empresa de Seguridad dando respuesta de alarma. Y hace dos años y medio que atiendo mi comercio en el ramo de almacén.

Hoy puedo decir con orgullo que gracias a Dios, al Dr. Raúl Vignale y a las Dras. Elida Susana y María Eloísa Isasi con su atención y la Terapia Gravitacional que la Esclerodermia Sistémica que padecí fue controlada y vencida, ya no existe en mi cuerpo. Me siento curado. Gracias

Richard Deganello